

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA TOLEDANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: JARDINES, 5 -- TOLEDO

29 de Agosto de 1938

Núm. 87

Viva Franco! ¡Arriba España!

En Extremadura los ataques fueron rechazados victoriosamente

En un solo sector sufrieron más de cuatrocientos muertos

La Aviación sigue cooperando con eficacia a las operaciones de las tropas de tierra

PARTE OFICIAL DE GUERRA DEL CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

En el sector del Ebro ha continuado el combate, habiéndose conquistado nuevas posiciones a vanguardia de nuestras líneas y causando grandes pérdidas al enemigo.

En el sector de Extremadura han sido rechazados victoriosamente todos los ataques de los rojos, que han sufrido numerosísimas bajas, habiéndose contado en uno solo de los

sectores cerca de cuatrocientos muertos.

Tanto en el Ebro, como en Extremadura, se han hecho varios centenares de prisioneros.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Nuestras fuerzas aéreas han seguido cooperando con eficacia a las operaciones de las tropas de tierra.

Salamanca, 28 de agosto de 1938. (III Año Triunfal).—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

El látigo moscovita continúa llevando a sus gentes a sangrientos e inútiles esfuerzos

Los rojos han acusado en sus últimos ataques menos ganas de pelear

Salamanca, 28, 12, n. (Crónica de EL TEBIB ARRUMI).—El loco por la pena es cuerdo, dice un refrán castellano, y esto se ha cumplido hoy, porque lo mismo en el Ebro que en Extremadura la locura de los rojos, contraatacando en los últimos días, recibieron la dura pena de un castigo ejemplarísimo y con ello les ha venido la cordura y en el día de hoy se han

mostrado mucho más razonables. Claro está que, por ejemplo, quisieron atacar nuestras posiciones del sector Norte del Zújar en la madrugada y mañana de hoy, pero las fuerzas del Ejército del Centro les dieron tal papo que no repitieron la intención.

Por la que realizaron hubieron de pagar alto costo, cerca de cuatrocientos muertos y cincuenta y nueve prisioneros, por ciento la mayoría de ellos heridos, porque se replegaron del combate con tal desorden que ni a sus camaradas restos supieron recoger.

Por el resto del frente extremeño y del Ebro han seguido los forcejeos estériles y sangrientos, pero desde luego acusando mucha menos gana de pelear que en los días anteriores. Realmente no tienen por qué apretarse los calzones cada vez que a falta de triunfos por tierra ya intentarán algo por el aire y en última instancia siempre les queda el mar. ¡El mar! Si señores, el mar. Pues, ¿qué se creían ustedes? En el mar acaban de tener el triunfo insuperable del "José Luis Díez". Por lo menos las radios rojas como tal triunfo definen el hecho de que les hayamos destruido, esta vez sí que para siempre, este barco, del que tanto esperaban y que de un puerto francés salió renovado, arreglado y reequipado para que a las pocas horas de dejarlo quedar hecho una ruina, que a duras penas se logró llevar a un rincón de un puerto inglés. Pues este viajecito por aguas de Francia y aguas de Inglaterra y con vías de agua en el casco lo han puesto los rojos como un hecho glorioso y triunfal. El que no se consuela es porque no quiere.

Y en último caso, siempre les queda a los marxistas el consuelo de haber escuchado al célebre don Inda. ¡Qué cosas ha dicho el campeón de los plutócratas de Bilbao a los papanatas socialistas! Ha superado a todos sus discursos, aún los que pasarán a la antología como modelo de cinismo. Se ha roto el pecho a puñaladas furiosas. Se ha congestionado hasta ponerse más morado que su ex bandera y ha dicho que está aterrado de la ferocidad que ha alcanzado esta guerra. ¡Pobre don Inda! ¿Aterrado, eh? Y eso que ni por casualidad se ha asomado al frente del Ebro. Ni en el Ebro ni en ningún otro sector, desde que empezó la gue-

rra. Una vez fué camino de Teruel y se quedó tres días dentro de un túnel y cuando salió lo vió todo tan negro que se volvió a Barcelona con ánimo desesperado y con el juramento de no volver nunca más a los campos de batalla.

Está aterrado este magnífico histrión, pero suelta su venenillo como de costumbre y apoyándose en un manojito de patrañas forjadas por un canalla vasco nos atribuye qué se yo cuantas enormes calumnias.

En realidad, el terror de Prieto se explica mejor cuando hace cábalas en su discurso sobre la posibilidad de enredar a Europa en una guerra general con una esperanza de sus maquiavélicos deseos que siguen chocando con el buen sentido de las potencias. Prieto ya no esperaba nada de esa conflagración y lo demostró al hablar, como lo ha hecho hoy, de que ninguna potencia les haya ayudado y que todo lo que les envían las grandes democracias lo han cotizado los marxistas españoles a peso de oro y a costa de arruinar a España. Magnífica la declaración final de su discurso de hoy. Ha hablado de esto con tanta insistencia, que no se por qué nos ha sonado el tema a coartada cuando asegura que todo lo ha pagado a precio de oro y a costa de la ruina de España. Nosotros adivinamos en su dialéctica que para justificar ante el marxismo y librarse de los acreedores del Extranjero pudiera ocurrir que Prieto y otros magnates de su jaez se atárran de verdad. Después de haber metido a un país en la más dura contienda civil y de haber amenazado la paz de Europa, los artífices de esta tremenda tragedia se debaten sin lograr tranquilidad.

La semana en el frente

No sé cuántas cosas, en la pobre y loca imaginación de los rojos, iban a llegarles con su aventura del Ebro. Lograr poner pasarelas a favor de la noche y a favor, sobre todo, de infidelidades de parte de la población civil, era para ellos—mezquinos de inteligencia y de tácticos recursos—nada menos que el principio del fin; del fin, con la victoria marxista, victoria al alimón de Barcelona y de Moscú.

Y tendieron las pasarelas y hasta, en el primer empuje, inevitable, corrieron por tierras de la derecha orilla del río ibero. ¿Qué más? Nada más. Absolutamente nada más. Fuera de esa primer violencia, sin un solvente plan, sin la potencialidad y el ímpetu que son necesarios en empresa de tal dimensión; fuera de esa fácil ganancia del siglo y de la estéril osadía, nada lograron. Nada, como no sea hacerles repasar, casi totalmente, el Ebro, y producirles bajas que llegan justamente a la mitad de los efectivos. En esta semana, por el sector del Ebro, han seguido nuestros ataques, pulverizando y machacando a los que quieren morir por no saltar avergonzados a la orilla izquierda.

El perfil general de la guerra sigue intacto y ni la aventura del Ebro ni nada que de los rojos pueda venir—humo y relámpago en fin de cuentas—son capaces de doblar el ánimo y la mente de quien nos dirige—¡Dios salve al Generalísimo!—, ni de acallar y detener este brío étnico de nuestros Ejércitos, creados y crecidos en la sombra de nuestra vieja Historia insuperable.

El fin de la guerra, un fin de victoria para ellos, buscaban los rojos, según decían ilusos, con la aventura del Ebro. Pero de momento, como prove-

cho fulminante y jugoso, lo que esperaban hallar sin duda alguna era detener la ofensiva nacional de Extremadura. Presentían ellos—con esa hipersensibilidad que pone el miedo en hombres y en colectividades—el volumen, el ritmo y la fuerza de nuestro avance por tierras extremeñas.

Y quisieron, con su salto sobre el Ebro, detenernos todo, congelarlo, hacerlo abortar y morir. ¡Sueños vanos! Nuestra ofensiva extremeña—mírese al mapa y a la estadística—ofrece caracteres magníficos, sin que la locura del Ebro haya influido en su desenvolvimiento magistral.

En esta semana, el avance de Extremadura ha tenido un complemento maravilloso. En el sector del Tajo, por tierras de Puente del Arzobispo, que miran y vierten hacia Cáceres, se ha operado brillantísimamente. Los tres primeros días de avance han valido para la España nacional nada menos que diez pueblos y una extensión superficial de cincuenta y ocho kilómetros cuadrados. Casi toda la Jara, esa noble región nuestra que tanto ha sufrido, está ya bajo la soberanía de un Estado fuerte y justo. Son nuestros, de nuestra España invencible y santa, la mayor parte de los pueblos de la Jara: La Estrella, Campillo, Mohedas, Fuentes, La Nava, Puerto de San Vicente, etc. Pero además, con esa operación maestra, página de ciencia militar que aplaudimos con el corazón y la cabeza; además se ha logrado crear una línea continua—supremo ideal de la mejor estrategia—, una línea breve y recta, un frente mínimo y denso al que sirve de eje la carretera que va desde Puente del Arzobispo hasta Puertollano, pasando por

Añá, que desde el martes está reintegrado.

Nota saliente de la semana, en orden a la guerra, la constituye la respuesta que el Gobierno Nacional ha dado al Comité de No Intervención. Es una nota magnífica, que en los medios internacionales ha producido viva emoción. Nota de serenidad, de alteza de miras, de fuerza. Es un documento modelo de diplomacia, lleno de razones y argumentos, que ilumina y orienta a los que sinceramente quieren enterarse de nuestra santa guerra. La retirada de voluntarios—el Generalísimo ofrece un mínimo de diez mil—; el cierre permanente de las fronteras terrestres de España; la vigilancia marítima y los derechos de beligerancia, son los temas que insuperablemente se tratan en la respuesta.

Respecto a nuestra soberanía e independencia, he aquí las palabras que figuran en la nota:

"La España nacional no quiere, por último, perder esta coyuntura que le ofrece el tener la honra de dirigirse al Comité de No Intervención, en que está representada la casi totalidad de Europa, para hacer saber al mismo y al mundo, saliendo al paso de una torcida y aviesa propaganda de sus enemigos para complicar la situación internacional y reitera solemnemente sus indicaciones anteriores de que lucha por la grandeza y la independencia de la Patria, y no consintió, ni consentirá jamás, la menor intromisión sobre el suelo ni sobre su economía y reivindicará en todo momento, hasta la última pulgada de su territorio, de sus zonas de Protectorado y sus colonias si alguien osase atentar contra ellas."

JUAN DE TOLEDO.

FRANCO
FRANCO
FRANCO
Arriba España